

Eduardo re descubre lo aprendido en su juventud



Con Joana Collaguaso, tutora de la Misión “Mis Mejores Años”, Eduardo realiza ejercicios para identificar los números.

Eduardo Jintiach, tiene 84 años de edad y expresa su alegría con una dulce sonrisa al escuchar que el equipo del Ministerio de Inclusión Económica llegó a visitarlo. No los puede ver, padece ceguera debido a un accidente que sufrió cuando tenía 30 años. “Me cayó una rama en los ojos y poquito a poquito empecé a perder la visión”, explica. Él, al igual que otros adultos mayores, es usuario de los servicios de la misión “Mis Mejores Años” y recibe visitas en su casa por parte de técnicos especialistas en cuidados para la tercera edad.

De su vida cuenta que aún pequeño quedó huérfano; empezó a trabajar en el campo como agricultor. “Alimento a mis pollitos y cuido de mi sembrío todos los días; ahora que mi nieta vive conmigo, ella me cuida y me cocina, pero durante el día se va a la finca a producir y yo me quedo en casa”.

Eduardo recuerda que se casó a los 25 años con María, con quien procrearon cinco hijos y compartieron su camino hasta que enviudó. “Sembrábamos café en la finca, tenía muchas plantas y de eso comíamos y vivíamos”, dice.



Durante el día Eduardo se dedica al cultivo de café, maíz, papa china y camote.

Su vivienda la construyó el Ministerio de Vivienda, en la comunidad Sagrado Corazón de la parroquia Sevilla Don Bosco. Hoy su hogar son su nieta y su yerno. Años atrás vivía y cocinaba solo.

Desde que recibe a la técnica de Mis Mejores Años, Joana Collaguaso, dos veces al mes, su vida es más activa. Recuerda las letras, los números y junto a ella trabaja en el ámbito psicológico, familiar y cognitivo.

Eduardo dice con emoción “yo sé contar hasta 100, también los otros números, pero como no veo, ya no recuerdo cómo se escriben”. Joana trabaja con paciencia el material didáctico que usa con él, lo elabora con cartulina hasta conseguir resaltar el relieve de los números para que Eduardo los pueda recordar a través del tacto.



Eduardo se ha dedicado toda su vida a la crianza de aves de corral.

“Ahora me siento contento, me siento acompañado y cuando vienen sé que puedo recordar las cosas que hacía cuando era joven”, dice Eduardo.

El MIES ubicó a Eduardo como un adulto mayor en situación de vulnerabilidad y extrema pobreza, por lo que le asignó la pensión “Mis Mejores Años” de 100 dólares, con ella compra alimentos, se apoya en la crianza de sus aves y para la siembra de productos nativos.

El programa “Mis Mejores Años” procura el envejecimiento activo y positivo de alrededor de 2.035 adultos mayores en la provincia de Morona Santiago. Ésta es una de las misiones emblemáticas del Gobierno Nacional dirigida al cumplimiento de derechos de las personas adultas mayores, desde una perspectiva de priorización de poblaciones excluidas. “Las personas de la tercera edad constituyen un grupo generacional con el cual se mantiene una deuda muy grande desde hace varias décadas. Ésta es una forma de recompensar todos esos años de aporte a la sociedad y al amor que nos han brindado”, manifiesta Nila Ankuasha directora (E) de MIES en Morona.